

---

# Discusiones y reflexiones en torno a la investigación en familia\*

Inés Valbuena Vanegas\*\*

Fecha de recepción: 8 de abril de 2012  
Fecha de aprobación: 8 de junio de 2012

## Resumen

Este artículo expone de manera sucinta las configuraciones familiares en diversos contextos sociales afectadas por los cambios dados en el devenir del tiempo. Se presentan algunas características de los grupos familiares en una aproximación desde diversos autores para llegar a su comprensión, especialmente ante la construcción social de realidades en las que se configuran nuevas maternidades y paternidades. Tales reflexiones pueden constituirse en una manera de comprender e interpretar las estructuras familiares y las formas de vida de quienes las integran, mediadas por la posibilidad de la reestructuración o construcción de una cultura que incluya mecanismos de integración social y aceptación de la diferencia. El escrito presenta la definición de familia, por un lado, y la constitución de familias y de tipologías familiares, por el otro.

**Palabras clave:** familia, maternidad, paternidad, tipologías familiares, relaciones familiares.

\* El presente artículo es producto de la reflexión académica efectuada en la asignatura de maternidades y paternidades en el marco de la maestría en Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales, Universidad Nacional de Colombia.

\*\* Trabajadora social, Universidad Industrial de Santander. Especialista en teorías, métodos y técnicas de investigación social, Universidad Industrial de Santander. Candidata a magíster en Trabajo Social con énfasis en familia y redes sociales, Universidad Nacional de Colombia. Docente de cátedra, Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Industrial de Santander. Miembro del Grupo de Investigación Historia de la Asistencia, la Beneficencia y de la Disciplina del Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia, y del Grupo de Investigaciones Pedagógicas "Atenea", Universidad Industrial de Santander, Colombia. [inevalvan@yahoo.com](mailto:inevalvan@yahoo.com)

## Discussions and Reflections around Research in Family

This paper briefly presents the family configurations in different social contexts affected by changes in the course of time. Some characteristics of family groups are presented in an approach from various authors in order to understand them, especially given the social construction of realities in which new maternities and paternities are set. Such reflections can become a way of understanding and interpreting family structures and lifestyles of their members, mediated by the possibility of restructuring or constructing a culture that includes mechanisms of social integration and acceptance of difference. The paper presents the definition of *family*, and an analysis of the forms they are constituted and its typologies.

**Keywords:** Family, maternity, paternity, family types, family relationships.

## Discussões e reflexões ao redor da pesquisa em família

Este artigo expõe de maneira sucinta as configurações familiares em diversos contextos sociais afetadas pelas mudanças dadas no decorrer do tempo. Apresentam-se algumas características dos grupos familiares em uma aproximação desde diversos autores para chegar a sua compreensão, especialmente diante da construção social de realidades nas que se configuram novas maternidades e paternidades. Essas reflexões podem constituir-se em uma maneira de compreender e interpretar as estruturas familiares e as formas de vida de quem as integra, mediadas pela possibilidade da reestruturação ou construção de uma cultura que inclua mecanismos de integração social e aceitação da diferença. O escrito apresenta a definição de família e uma análise das formas de constituição delas e as tipologias familiares.

**Palavras chave:** família, maternidade, paternidade, tipologias familiares, relações familiares.

## 1. ¿Qué se entiende por familia?

En la comprensión de las complejas realidades que afectan a las familias, la producción de conocimiento (escenario académico) permite ir más allá de una mirada superficial a fin de dimensionar el carácter social, histórico y no natural de la sociedad en que se vive.

Dado que la familia representa el primer contexto social que acoge al individuo e interviene en primera instancia en su inmersión social en el contexto sociocultural, es el primer agente de la transmisión cultural, aunque no siempre exista una intencionalidad explícita que permita anticipar las consecuencias de sus actos sobre la realidad y los agentes sociales.

En este marco, la familia se constituye en objeto de conocimiento, como lo plantea Palacio (1996), y es abordada desde diferentes perspectivas: como célula o núcleo básico de la sociedad, como la institución social primaria, como un subsistema social o como una relación social. Sin pretender exaltar una a costa de invalidar las otras, cada uno de estos horizontes epistemológicos y conceptuales responde a paradigmas explicativos cuyo aporte al conocimiento de la realidad familiar ha sido significativo para el desarrollo de programas de atención para este grupo social. Si bien hay diferencias acerca de la conceptualización de familia, todas estas tienen un común denominador: su reconocimiento como una realidad social que expresa un tipo y forma particular de encuentro entre los seres humanos.

En tal sentido, desde diferentes disciplinas se ha avanzado a través de investigaciones dirigidas a la concepción ideal de la familia, la dinámica familiar en sectores populares o vulnerables, el reconocimiento de las necesidades afectivas, las relaciones de género en el ámbito familiar —evolución del concepto desde la perspectiva de género tanto en lo femenino como en lo masculino—, el mundo privado frente al mundo público —límites entre la vida familiar y los asuntos externos—, entre otros.

Se ha planteado que en el mundo de hoy las tres dimensiones de la definición clásica de familia —la sexualidad, la procreación y la convivencia— han experimentado

profundas transformaciones y evolucionado en direcciones divergentes, de lo que ha resultado una creciente multiplicidad de formas de familia y de convivencia (Jelin, 1998). Se coincide en señalar que la mayoría de los cambios en la estructura familiar son graduales y que en ellos inciden el contexto urbano o rural, la clase social y las diversas experiencias de las sociedades (Salles y Tuirán, 1997). Sin embargo, otras transformaciones en los roles sociales de las mujeres dentro y fuera de la familia han evolucionado de manera dinámica: en el ámbito económico, el aumento de su participación laboral y, en el familiar, el incremento de los hogares encabezados por mujeres (Arriagada, 2002, p. 149).

## 2. Algunas características de las familias y su constitución

En algunos estudios se ha señalado que el proceso de socialización comienza desde el momento del nacimiento (López, 1981), sitúan su inicio en la vinculación afectiva del bebé con la figura de apego y continúa a lo largo de toda la vida, debiendo ser un proceso gradual, secuenciado, sincronizado con el desarrollo del individuo y con su participación activa en el contacto social continuado. Los padres ejercen su papel en la educación familiar a través de los lazos afectivos y de la convivencia. Berge (1981, p. 27) afirma que “se aprende compartiendo normas, comportamientos, salidas, distracciones, tiempo libre”. Schaeffer (1994), en la misma línea, destaca que lo importante en la educación familiar no es tanto lo que los padres hacen a sus hijos e hijas, sino lo que hacen con ellos. Por su parte, para Tapias (2010, p. 116) la familia, al ser un espacio de socialización primaria, genera sus propias estrategias educativas; sin embargo, solo logra algún tipo de educación por medio de la repetición de lo que se ha recibido de las generaciones anteriores.

Tal legado trae consigo elementos alusivos a las relaciones de pareja y entre padre y madre e hijo e hija, que están sujetas a los procesos de cambio que se experimentan en el contexto social. Y es así que las relaciones de pareja tienden hoy, más que antes, a replantearse como respuesta a esos procesos de ajuste a los cambios, debido en gran medida a la redefinición de las relaciones de género.

Otro de los campos en los cuales se han producido desarrollos notables es en el relacionado con las formas de constitución de las familias y la caracterización de las tipologías familiares.

Para algunos investigadores la sexualidad, la procreación, la convivencia y la producción y reproducción social continúan experimentando importantes cambios en la era de las comunicaciones, la globalización y los mundos híbridos urbanos, que han llevado a transformaciones en las formas de familia. Las nuevas y variadas maneras de relacionamiento de los individuos generan fragmentación y ambigüedad en los límites relacionales, que hacen difícil distinguir quién está dentro o fuera de la familia. Se crean y dispersan grupos familiares de acuerdo con el curso de vida de sus miembros, con separaciones y divorcios, con las migraciones y los conflictos (Pineda, 2010, p. 52).

Es de mencionar que existe diversidad de formas de familia u hogares. Entre ellos, hogares de filiación bilateral con jefatura compartida, unipersonales, de jefatura monoparental, extensos, hogares compuestos que implican la coresidencia de parientes y no parientes en el proyecto de compartir gastos económicos, hogares recompuestos y aquellos integrados por parejas homosexuales.

En esta misma línea, Montoro (2004, p. 20) menciona que la familia continúa mutando incesantemente como el virus de la gripe, adaptándose de manera constante. Estos cambios de los últimos tiempos tienen su lógica y su explicación, y no implican automáticamente que se sigan experimentando en el futuro. Pero lo importante no es un modelo u otro. La historia muestra que cada modelo está adaptado a su tiempo. Lo importante es que los seres humanos tengan libertad, y sean capaces de alcanzar su propia felicidad en los términos que mejor corresponda, que haya bienestar.

Para Puyana y Mosquera, en la tendencia de construcción familiar se agrupan las prácticas de equidad tanto en la proveeduría (dado que todas las mujeres trabajan) como en los oficios domésticos, en dos modalidades: la de responsabilidad mutua y la de cambio de roles con el manejo de conflictos (2003, p. 178). Por su parte, el

padre es quien transmite a su hijo rudeza, independencia y prácticas de lo que debe hacer un varón, no obstante, las definiciones de masculinidad cambian constantemente de una cultura a otra, según sus clases, razas, etnias y preferencias sexuales, pero los varones tienen en común el demostrar que son hombres, viriles, lo que es reforzado por el medio cultural (escuela, familia, amigos, trabajo...) marcado por las relaciones entre los géneros. Con relativa frecuencia a través de la adquisición e interiorización de la responsabilidad en el trabajo se pone a prueba su identidad como varones, pues el ser digno, hábil y responsable los convierte en seres potencialmente capaces de mantenerse a sí mismos y a una mujer (Viveros, Olavaria y Fuller, 2001).

Dado que el cambio de las identidades de género y la construcción de las nuevas identidades masculinas se da ante el panorama de empoderamiento de la mujer y la reconfiguración en las relaciones de poder, ello alude a la visión feminista sobre las desventajas de género, que son producto de una sociedad patriarcal que devalúa lo femenino, pero que necesariamente están relacionadas con la estructura de clases y con los ingresos. El término de "domesticación" del hombre aparece como el proceso a través del cual este participa más activamente en las actividades domésticas (productivas y reproductivas) en la esfera de lo privado, esfera tradicionalmente reservada a la mujer. Proceso que, según Pineda (2010), está relacionado principalmente con los cambios en la división del trabajo y en aspectos ideológicos y materiales comunes a él.

Vale la pena mencionar que los hombres están trabajando en casa de manera permanente y regular, cocinan y cuidan de los hijos y las hijas como algo normal, lo que representa un gran cambio. Esta situación lleva a la reasignación de los roles en la estructura familiar generando un cambio, en algunos casos radical, en las relaciones de género, el empoderamiento de las mujeres y la reconfiguración de las relaciones de poder, que necesariamente llevan a la construcción de nuevas identidades masculinas en relación con las nuevas identidades femeninas, es decir, una mayor participación de los hombres en actividades domésticas productivas y reproductivas, lo que ha alterado la rigidez de la división del trabajo por género

y, de esta manera, fragmentado el poder patriarcal al que estaban sometidas las mujeres (Pineda, 2000).

Por otro lado, Arriagada (2002, p. 160) plantea que en lo que toca a las formas y funciones que asume la familia en un contexto regional de modernidad extremadamente variado, es posible apreciar, junto con los cambios, la reconstrucción de desigualdades de género dentro de los hogares: doble trabajo femenino, persistencia de la violencia intrafamiliar y menor autonomía de las mujeres, entre otras. Asimismo, al separarse la sexualidad de la reproducción y permitir que la maternidad sea una opción, se ha incrementado la posibilidad de que las mujeres tengan mayores oportunidades laborales (en muchos casos en trabajos precarizados) y de participación social y política. Por otra parte, en un mismo país se superponen diversas etapas de la transición demográfica, según se trate de sectores socioeconómicos altos o sectores de extrema pobreza. En la región latinoamericana, los cambios sociales, económicos y demográficos muestran varios ejes en torno a los cuales se reproducen viejas formas de desigualdad, y a la vez se crean otras nuevas para cuya superación se requiere un enfoque multidimensional e integrado.

Retomando el tema de la conformación de las familias se observa que en el presente se tiende al replanteamiento de la concepción que definía al matrimonio como integrado de manera exclusiva por parejas heterosexuales, y se comienza a admitir en algunos círculos la posibilidad de los matrimonios entre parejas homosexuales.

En palabras de Freedman, esta posibilidad se encuentra mediada por la construcción social de las realidades, las que se constituyen a partir del lenguaje, y se organizan y mantienen por medio de la historias, en donde no hay verdades esenciales, no son independientes del observador y es a través del lenguaje como se conoce y se conforma un consenso de lo que es la realidad (Maroto, 2006, p. 43). Dicha construcción social en el contexto de la homosexualidad lleva a que el acercarse a esta suponga “todo un mundo de prejuicios, estereotipos, etiquetas, representaciones sociales, injurias e imposiciones heteronormativas, conformando un mundo en el que la homofobia parece algo normal, y el heterosexismo, una cosmovisión universal” (p. 59).

En tal sentido, se han estudiado “las situaciones problemáticas (en lo que atañe a la homosexualidad: discriminación, estigmatización, negación, exclusión, maltrato físico o psicológico y la violencia homófoba que sufren los homosexuales) y las necesidades generadas por la carencia de recursos —personales, materiales, económicos” (Maroto, 2006, p. 67), que han planteado como necesario trabajar con padres y madres la aceptación de la orientación sexual —formada de componentes como la cultura, la etnicidad, el género y rasgos de personalidad— de sus hijos e hijas, pues

casi todos los padres y sobre todo las madres han intuido con anterioridad la homosexualidad de su hijo/a aunque no se atreven a ponerle ese nombre. Bajo expresiones como “mi hijo es más sensible”, “más tierno”, “distinto”, “especial”, se esconde muchas veces el hecho de nombrar una intuición: “mi hijo es homosexual”. A pesar de intuirlo, el no querer reconocerlo les lleva a vivir en la ilusión de que quizá no sea así o que con el tiempo se enamore de una persona del otro sexo y su “presunta homosexualidad” no sea real y se le pase (p. 171).

Es de advertir que otro tópico del que se ocupan gran parte de los estudios sobre las familias es el de la asociación entre la mujer y la vida hogareña, la maternidad adolescente, y la maternidad en situación de conflicto desde diversas perspectivas.

Al respecto, Badinter (2011, p. 22) expone que la mayoría de los padres no saben por qué tienen hijos o hijas. De hecho, la decisión surge en mayor medida de lo afectivo y de lo normativo, que de la toma de conciencia racional de las ventajas y los inconvenientes. La familia presiona para que la pareja tenga hijos o hijas y las que deciden no tenerlos son vistas como anómalas. Tanto la sociedad como el Estado ejercen una presión como defensores de la natalidad y se estigmatiza a la mujer que decide no ser madre.

La maternidad ya no es más que un aspecto importante de la identidad femenina, pero ya no el factor necesario para la adquisición del sentimiento de plenitud del ser femenino (Badinter, 2011, p. 189). En tal sentido, Thomas (2010, p. 115) expresa que defiende la vida —la que se desarrolla en condiciones dignas capaces de asegurar al futuro niño-niña por nacer, su derecho a ser feliz—, niños

y niñas del deseo y del amor —vidas planeadas, deseadas y esperadas cuya llegada sea una fiesta que otorgue a la maternidad su verdadero sentido de privilegio—.

Situación que no se evidencia en la mayoría de los casos de madres adolescentes, en especial en América Latina y el Caribe donde la tasa es alta y no desciende, por cuanto está relacionada con contextos de mayor pobreza y desprotección que entrañan consecuencias problemáticas para la joven madre, su familia y su prole. Debido a que presenta un alto porcentaje de embarazos no deseados involucra mayores riesgos de salud reproductiva que en otras edades mayores, y pone a las madres adolescentes en una perspectiva de exclusión social a lo largo de la vida, pues la mayoría son pobres, con poca educación (y luego confinadas a no continuarla), madres solteras y sin pareja (Naciones Unidas, 2007, p. 9). Estas circunstancias son claramente desfavorables para las mujeres adolescentes, y afectan la forma en que estas asumen la maternidad, mientras los varones (adolescentes y adultos) suelen ser padres y parejas ausentes que no se responsabilizan por los hijos y las hijas que procrean.

Las mujeres jóvenes y adolescentes de las zonas en guerra y de las áreas tuguriales de los centros marginales urbanos, en cambio, asumen los elementos persistentes de una tradición discriminatoria, que implican estar sujetas a las contingencias de las uniones casuales, esporádicas y violentas, sin elementos suficientes de protección frente a las devastadoras consecuencias emocionales y a las exigencias prácticas de la procreación. Se conforma así un tipo de hogares definidos por las políticas sociales como los más vulnerables.

En décadas pasadas, el hecho de haber reconocido a la familia en algunos países (tercer mundo) como escenario de conflictos, el compromiso atribuido a esa organización social con la denominada crisis de los valores tradicionales, y la acentuación de las violencias hizo que se canalizaran importantes recursos para la investigación de los principales problemas que impactan a estos hogares.

Para Ramírez (2011), la participación de las mujeres en los distintos ejércitos, bien sea como combatientes, en actividades logísticas, de inteligencia, políticas, de servi-

dumbre sexual, o en trabajo doméstico, puede explicarse por múltiples razones entre las que se cuentan: socioeconómicas, subjetivas y políticas. A veces, en contextos específicos, en espacios y tiempos particulares, la vinculación a los grupos armados ilegales se presenta como la única ocupación disponible, como lo han demostrado investigaciones realizadas por Vanessa Farr (2002) en África; y en Colombia, las realizadas por Londoño y Nieto (2005; 2007) y Londoño et ál. (2010).

Las madres excombatientes ejercen unas maternidades socialmente vividas en condiciones de opresión y subordinación. Estas experimentan su maternidad en contextos rurales y urbanos caracterizados por la pobreza y la violencia, donde la presencia de los actores armados es muy fuerte, y en donde el control social en algunas de estas zonas es ejercido por algún grupo armado ilegal. Ellas explican las razones de la guerra a partir de su vivencia individual. Son mujeres que no han politizado sus conciencias sino, por el contrario, tienen una conciencia maternalizada. Muchas de ellas no entienden eso que los analistas clásicos de la violencia denominan como las causas objetivas y estructurales de la confrontación en el país (Ramírez, 2011, p. 7).

Vidaurrázaga (2005, pp. 17 y 33), a partir de los relatos de tres mujeres en la dictadura de Pinochet, afirma que estas optaron por regresar clandestinamente, decisión tras la cual los roles tradicionales que como mujeres debían cumplir según el Sistema Sexo-Género (SSG) hegemónico fueron transgredidos, desplazados, cambiados y resignificados en función de las tareas políticas que asumieron. Ante la tensión militancia-maternidad, estas militantes respondieron subvirtiendo el SSG, resignificando las vivencias de sus maternidades y edificando lo que ha llamado “maternidades en resistencia”, las cuales evidenciaron diferencias con el rol tradicional materno al implicar un híbrido de género. Para vivir este rol de tal manera que fuese acorde con las condiciones de vida que les tocaron y por las que optaron, ejercitaron un amor diverso al tradicional materno centrado en lo individual-concreto, favoreciendo un cariño más abstracto; asimilieron el triunfo contra la dictadura con el reencuentro con los hijos y las hijas; desarrollaron estrategias para acortar las distancias con los pequeños y permitirse continuar

siendo madres a pesar de la lejanía, y colectivizaron el amor materno compartiéndolo con quienes quedaron a cargo de sus hijose hijas y, posteriormente, con sus compañeras de penal.

Para D'Antonio (2006), es la condición de madres la que a la postre les permitiría resistir sistemáticamente estas condiciones de represión e indolencia, pero en este camino tuvieron que resignificar sus roles, dejar de ser madres amas de casa para situarse en un ambiente político, como mujeres-madres sujetas de derechos y, en muchos casos, seguir asumiendo la responsabilidad de estos dos escenarios, y al mismo tiempo empezar a gestar una revolución como "Madres", para entender y apreciar la reconfiguración de amas de casa de la sociedad; madres revolucionarias que buscaban ser más que las madres de hijos e hijas desaparecidos por el Estado y olvidados por el grueso social, y devenir en mujeres-madres que encontraban un sentido social y político para brindar una reconfiguración entorno a la protección que se debe dar a esos hijos e hijas, y que se instaura entre la vida y la muerte.

## Reflexiones finales

La familia ha sido un sujeto-objeto de conocimiento, considerada como la forma de organización social más antigua e importante en el desarrollo del ser humano, que en el devenir del tiempo se ha convertido en un desafío, pues implica pensar la identidad con sus atributos ideológicos singulares, conocer su significado mediatizado por las experiencias vividas por quienes las integran, y dimensionar la existencia de nuevas formas en que se transforma paralelo al avance de la sociedad. En tal sentido, las familias en el mundo contemporáneo no solo adquieren un estatus y organización de acuerdo con las necesidades de esta y de la sociedad, sino que evolucionan análogamente con el desarrollo político y económico del contexto social.

En aras de profundizar esta temática, diversas disciplinas han direccionado sus investigaciones a la fundamentación teórica y a la intervención en familia. Dichos estudios han tocado temas como: la dinámica familiar en sectores populares o vulnerables, el reconocimiento de las necesidades afectivas, las relaciones de género en el ámbi-

to familiar —evolución del concepto desde la perspectiva de género tanto en lo femenino como en lo masculino—, el mundo privado frente al mundo público —límites entre la vida familiar y los asuntos externos—, la concepción ideal de la familia, entre otros. Investigaciones que permiten vislumbrar un sinnúmero de reordenamientos familiares y la noción de que las estructuras familiares son susceptibles de cambio, que requieren profundización en el marco del conocimiento de la realidad social, al asumir los compromisos, retos y desafíos del nuevo milenio, que afectan el universo científico a través de los aportes teóricos y metodológicos creativos, modernos, éticos.

En este orden de ideas, la producción en las diversas comunidades académicas alude a la complejidad de las relaciones familiares, en las que se revelan diversos enfoques y perspectivas y, por supuesto, concepciones sobre la familia que discuten los modelos ideales y las visiones estereotipadas, y promueven renovaciones en las interpretaciones de sus dinámicas y proyecciones.

Conforme a ello se puede plantear que los procesos sociales tales como las migraciones, los desplazamientos forzados, la urbanización, la colonización, la violencia, la pauperización ocasionada por los efectos económicos de los modelos neoliberales, los recurrentes desastres naturales, los procesos de concentración urbana en condiciones de precariedad vuelven complejas las formas de constitución, organización y dinámica familiar, es decir, repercuten en lo más íntimo y privado de la vida de las personas. Sin embargo, con la extensa producción escrita sobre la familia se ha posibilitado visibilizar procesos y realidades consideradas por el tradicionalismo como anómalas, disfuncionales o que transgreden. Ese reconocimiento ha implicado una cierta modificación cultural que se traduce en actitudes tolerantes hacia la diversidad. No obstante, en el interior de los hogares prevalecen aún de manera arraigada concepciones y prácticas sociales conservadoras que remiten a la inequidad, en especial entre los sexos y las generaciones.

Quedan en el tintero algunos aspectos de interés por profundizar como las relaciones entre padre-hijo-hija —especialmente el ejercicio de la paternidad, diada paterna, paternidad adolescente, paternidad ausente...—;

la vida afectiva; los procesos de crianza, socialización y educación de las nuevas generaciones; las nuevas identidades de género en la configuración familiar, y otros elementos que puedan llevar a un reordenamiento o ruptura en la cultura frente a dicha configuración.

## Referencias

- Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. División de Desarrollo Social. *Revista de la Cepal* 77. Cepal.
- Badinter, E. (2011). *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. España: La Esfera de los Libros.
- Berge, A. (1981). *¿Con qué mundo se enfrentan nuestros hijos?* Madrid: Narcea.
- D'Antonio, D. C. (2006). Las Madres de la Plaza de mayo y la apertura de un camino de resistencias Argentina última dictadura militar 1976-1986. *Revista Nuestra América*, 2, agosto-diciembre, pp. 29-40.
- Farr, V. (2005). La desmilitarización con perspectiva de género como herramienta para la construcción de la paz. *Cuadernos INER*, Serie Traducciones n.º 2. Medellín: Instituto de Estudios Regionales INER, Universidad de Antioquia.
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Londoño, L. M. y Nieto, Y. F. (2007). Condiciones de vida y perspectivas frente a verdad, justicia y reparación de mujeres desvinculadas de grupos paramilitares, y su relación con organizaciones de mujeres de Medellín, Bajo Cauca y Urabá. Informe de investigación. INER – Universidad de Antioquia, auspiciado por la OIM y la Secretaría de Equidad de Género para las Mujeres de la Gobernación de Antioquia, Medellín.
- Londoño, L. M. et ál. (2010). Desde diversas orillas: voces de mujeres colombianas sobre desmovilización, desarme y reinserción, verdad, justicia y reparación. Del reconocimiento de la diversidad a la búsqueda de articulación. Informe académico de investigación. INER – Universidad de Antioquia, auspiciado por el IDRC. Medellín.
- López, F. (1981). Los orígenes de la socialización: la vinculación afectiva. *Infancia y Aprendizaje*, 15, 7-18.
- Maroto Sáez, Á. L. (2006). *Homosexualidad y trabajo social. Herramientas para la reflexión e intervención profesional*. Colección de trabajo social. España: Siglo XXI.
- Montoro, R. (2004). *La familia en su evolución hacia el siglo XXI*. Segundo congreso La familia en la sociedad del siglo XXI. Madrid: Ancares Gestión Gráfica.
- Naciones Unidas, Cepal, Unicef (2007). Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Tendencias, problemas y desafíos. *Desafíos*, 4, Boletín de la infancia y la adolescencia sobre el avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Disponible en [http://www.unicef.cu/docs/06\\_03\\_02\\_02\\_c.pdf](http://www.unicef.cu/docs/06_03_02_02_c.pdf)
- Palacio, M. C. (1996). *Familia como un ámbito de vida social: escenario de encuentros y desencuentros*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Pineda, J. A. (2000). Masculinidad y desarrollo. El caso de los compañeros de las mujeres cabeza de hogar. En Robledo A. I. y Puyana, Y. *Ética: masculinidades y feminidades* (pp. 228-270). Bogotá: Centro de Estudios Sociales (CES), Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Pineda, J. A. (2010). Familia postmoderna popular, masculinidades y economía del cuidado. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 2, pp. 51-78.
- Puyana, Y. y Mosquera, C. (2003). El trabajo doméstico y la proveeduría en la ciudad de Bogotá. Cambios y persistencias. En *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias* (pp. 149-187). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ramírez, P. (2011). Madres combatientes o la afirmación de la figura de la "buena madre". Disponible en: [www.revistapolis.cl/28/doc/art12.doc](http://www.revistapolis.cl/28/doc/art12.doc)
- Salles, V. y Tuirán, R. (1996). Mitos y creencias sobre vida familiar. *Revista mexicana de sociología*, LVIII (2). México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), abril-junio.
- Schaeffer, H. R. (1994). *Interacción y socialización*. Madrid: Visor.
- Tapias, C. A. (2010). Fumando mañas. Construcción del sentido de la realidad social en un contexto de la ilegalidad. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Thomas, F. (2010). *Había que decirlo*. Bogotá: Icono.
- Vidaurrázaga, T. (2005). Maternidades en resistencia. Reconstruyendo la memoria desde la desvictimización. *La ventana*, 22.
- Viveros, M., Olavarria, J. y Fuller, N. (2001). *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Bogotá: Ces, Universidad Nacional de Colombia.